

EL DESCUBRIMIENTO DEL AMAZONAS



Doctor OTTO DE GREIFF

Fue Vicente Yáñez Pinzón quien primero vió el Amazonas en su desembocadura, en 1500. ¿Pero quién lo exploró?

Tal vez Yáñez Pinzón no se dio cuenta de lo que vio. Por el otro extremo

de Suramérica, por el occidente, en el Ecuador, y mucho más tarde, a fines de 1541, Gonzalo Pizarro se lanzó a explorar las cordilleras occidentales. Con él iba el capitán Francisco de Orellana, quien se adentró con más de cincuenta hombres por el río Coca hacia el Napo, y resolvió seguir adelante, abandonando a Pizarro. El Napo lo llevó hasta el río en que desemboca, que no es otro que el Amazonas o Marañón, por el que navegó 4.000 kilómetros sufriendo penalidades sin cuento, hasta llegar a la desembocadura el 26 de agosto de 1542.

¿Y el nombre de Amazonas de dónde viene? ¿No eran ellas unas mujeres guerreras griegas? En algún lugar los exploradores hallaron unas indias valerosas que les opusieron resistencia, y de allí el nombre de Río de las Amazonas. Con todo, no está ciertamente confirmada la existencia de tales indias.

Sin duda fue sorprendente la proeza de Orellana de irse río abajo, en una mala embarcación. Tal vez pensó que muy pronto encontraría el mar, pues difícilmente podría imaginarse qué extenso era el enorme río. Algunos datos quisiera sobre el particular.

De donde partió Orellana, en las bocas del Napo, el río va de occidente a oriente; pero antes había venido de sur a norte, en los Andes peruanos; hay dos grandes ríos paralelos, el Marañón, más hacia occidente, y el Ucayali, de mayor extensión y caudal, de modo que para algunos el Amazonas se inicia en el primero, para otros en el segundo. Desde su unión, cerca de la población peruana de Iquitos, empieza el verdadero Amazonas, que los brasileños en un principio llaman Solimoes, para dar el nombre familiar a la parte final.

¿Y cuál es la longitud total? La del Marañón propiamente dicho, 1.600 kilómetros. El Ucayali es mayor; tomando el río desde las fuentes del Ucayali, su longitud es de 6.380 kilómetros, con una anchura media de 6 a 8 kilómetros, con profundidad hasta de 100 metros. Para tener una idea de su inmenso caudal, basta decir que su desembocadura arroja al mar 100.000 metros cúbicos de agua cada segundo. Antes de llegar a la parte que limita con el territorio colombiano, el Amazonas ha recibido el Napo; después vienen el Putumayo y el Caquetá. Ya en pleno centro del Brasil, cerca de la ciudad de Manaos, le cae el mayor afluente, el río Negro, que va desde Colombia y que tiene de largo 2.150 kilómetros. Por la margen derecha, es decir, por el sur del Brasil, le llegan el Madeira, el Tapayoz y el Xingú, todos enormes. La hoya hidrográfica del Amazonas, es decir, el conjunto del río con todos sus afluentes, es la mayor del mundo. Son en total más de 7 millones de kilómetros cuadrados, casi la superficie de toda Europa.

¿Y cómo es la tantas veces mencionada desembocadura del Amazonas? Desde 350 kilómetros antes el río se bifurca en dos grandes brazos separados por una isla, llamada de Gurupá y luego se parte en gran número de brazos, cada uno de las dimensiones de un gran río, el mayor de ellos de 4 kilómetros de ancho. Luego hay una isla muy extensa, Marayó de nombre. Cuando por fin el río llega al mar, penetra dentro de éste, endulzando sus aguas, hasta 300 kilómetros adentro. Se dice que los marineros de Yáñez Pinzón observaron sorprendidos cómo a tan grande distancia de la tierra, el mar era dulce, sin sospechar la verdadera razón.

¿Y tiene como el Nilo, muchos raudales o cataratas? Al contrario: el

Amazonas es navegable desde muy arriba; basta saber que en Manaos, todavía muy lejos del mar, la altura sobre el nivel de éste es apenas de 26 metros, de modo que la pendiente del río es casi insignificante.

¿Y son muy pobladas sus orillas? Tardarán muchos años, quizás siglos, en colonizarse esta inmensa hoya. Muchos de sus puertos son accesibles únicamente por medio de la navegación, o por avión, pues se hallan en plena selva: Iquitos en el Perú, Leticia en Colombia, Tabatinga, Manaos y muchos más en el Brasil. Lo demás es la selva impenetrable. Muchas tribus indígenas viven en sus márgenes, o en las de sus afluentes, y toda la fauna de la selva tropical, todas las alimañas la pueblan. Aunque muchos hombres de ciencia han explorado el Amazonas, puede decirse que sigue siendo en gran parte desconocido.

¿También se dio alguna vez el nombre de Orellana al río, y hubiera sido más justo este nombre que el muy impropio con que ha quedado? ¿Y, a propósito, terminando el gran viaje de Orellana, qué fue de él?

Años más tarde quiso repetir su proeza al revés, río arriba, pero a poco de emprender su viaje halló la muerte.

¿Y los indígenas del Amazonas revelan algún grado de civilización? Puede decirse que son pueblos muy primitivos. No practican la agricultura, pues la selva húmeda no es adecuada para ello. Y muy poco la caza. Viven de la pesca, y comen además, serpientes y gusanos y frutas silvestres. Son casi todos nómadas. Algunos son antropófagos. Otros, como los aucas y los jíbaros del Ecuador, extremadamente salvajes. La población en estos enormes territorios es muy poco densa. Acaso los nuestros, los indígenas del Caquetá y el Putumayo, estén entre los más adelantados de todos ellos.